

«Je suis Albiac», ahora y siempre

El columnista de ABC, Gabriel Albiac, ha retratado como pocos los últimos atentados islamistas en Europa

HUGHES

Se publican las crónicas que Gabriel Albiac realizó para ABC en enero y noviembre de 2015, tras el atentado de *Charlie Hebdo* y los ataques del 13 de noviembre. Reunidas, las crónicas de Albiac tienen una rara unidad. Tanto que resulta un libro recomendable para una rápida e inteligente visión sobre el asunto.

En su primera visita, tras la masacre de *Charlie Hebdo*, Albiac, con su inconfundible cadencia («la retórica mata el dolor»), llora el final del 68. Con un pesimismo *houllebecquiano*, asume una Europa musulmana, pero también se ocupa del pasado. De cómo, desde el final de las utopías del 68, el problema de la integración se ha ido despertando en Francia. Albiac pasea por París, su ciudad de juventud, y por ella recuerda la manifestación de 1984, secuela de la «*Marche des beurs*» del 83, cuando Farida Belghoul clamó por una recuperación del islam. Era otra izquierda ya. Acabaría convertida al islam, y cierto discurso en favor de la multiculturalidad, pasado de rosca, devino en una abierta traición a los valores republicanos.

Aquí, Albiac hace un encomio apasionado de la fortaleza de la República Francesa. Repasa los antecedentes. Surge la cuestión del velo y Francia legisla con entereza: el rostro es ciudadanía. Pero empieza a perder el control en la educación nacional, y en los barrios marginales. No son Francia ya, sino el norte de África. París es la protagonista. Permite un Albiac nostálgico que salta de década en década. En el escudo de la ciudad se lee «*nec mergitur*», la que no zozobra. El cronista, tras los atentados, quiere ver confirmada la continuidad de su París reconocible.

Se insiste en la declaración de guerra. Refuerza reflexivamente lo que dice Valls. Pero se nos olvida que es una guerra a impulsos. En su visita de

noviembre, las cosas han cambiado, y esto es muy interesante: «El enero de *Charlie* fue un tiempo lírico, enterrar una era [...]». Es ahora el tiempo de la épica seca». La conservación de una libertad débil. A algunas cosas nos hemos acostumbrado. A la amenaza, la única certeza de una pregunta: cuándo y dónde; a la codificación en las costumbres de un estado de urgencia con el que Europa empieza a convivir.

Voces musulmanas

Albiac matiza también. Del contundente «Islam no es República», pasa a una prospección en dicho mundo. En una crónica, refiere dos tipos humanos hibridados: el yihadista francés en Raqqa, un tipo particular, distinguido por su especial crueldad; también el musulmán francés, conservador, que exige contundencia a la República. Hay un salto generacional que el musulmán integrado no comprende. No es sólo socioeconómico, hay un fondo nihilista. Una seducción.

En noviembre ya han surgido voces dentro de la comunidad musulmana. La responsabilidad no es sólo republicana, el musulmán francés libra una batalla por su islam: las mezquitas contra los antros salafistas.

Hay un pesimismo albiaciano inconfundible: Europa está penetrada por los bárbaros, y el islam abocado a una nueva batalla de Kerbala, a una especie de armagedón entre chiíes y suníes. Pero junto al pesimismo, y quizás por ello, la alegría luminosa de la inteligencia. Por las páginas pasan Voltaire, De Gaulle, Benjamin, y, tratándose de Albiac, inevitablemente, Spinoza. Entre todos los mensajes de dolor que los parisinos dejaron después del atentado en Bataclan, uno destaca el autor: «Beuajolais, salchichón y Spinoza para todo el mundo». Sea.

Alá en París Gabriel Albiac



Ensayo
Confluencias,
2016 124
páginas
14 euros



La voz de los combatientes

El historiador Paul Fusell analiza los escritos de soldados que participaron en la Primera Guerra Mundial, que nos proporcionan una vía diferente para entender la contienda

EDUARDO GONZÁLEZ CALLEJA

Leyendo libros como el de Daniel Winterbert, *Les tranchées de l'Ancre. Petite anthologie de la Grande Guerre* (Abbéville, F. Paillart, 2014), percibimos el enorme valor que los poderes públicos siguen otorgando a las palabras de esa generación de combatientes ya desaparecida: decenas de miles de testimonios crudos que fueron prohibidos en la Alemania hitleriana y olvidados en toda Europa tras la segunda posguerra, hasta que la *Nouvelle histoire* francesa de los años sesenta y setenta favoreció el asentamiento de una historia militar «desde abajo» donde las actitudes colectivas de los soldados recibieron una atención preferente. Historiadores como Jean-Baptiste Du-

roselle o Marc Ferro trataron de abordar una historia integrada del frente y de la retaguardia, estudiando los aspectos psicológicos y los mecanismos socializadores de las movilizaciones y las desmovilizaciones militares, políticas y culturales. Esta nueva perspectiva se alimentó también de la renovación de los estudios militares impulsada por una historiografía anglosajona preocupada por temas más cercanos a la antropología, como el estudio del comportamiento del soldado

en el campo de batalla abordado por John Keegan en *The face of the battle* (1974) o la plasmación lingüística y literaria de las memorias de los com-

Recuerdo nostálgico

Su tema central es describir la experiencia británica en el frente occidental (especialmente la catastrófica batalla del Somme en el verano de 1916) recorrido por casi 20.000 kilómetros de trincheras donde 7.000 soldados y oficiales británicos

resultaron heridos o muertos cada día. Pero la narración histórica se desvanece en favor de la memoria como mediadora de una experiencia de-

SE RECOGEN EN LA OBRA TESTIMONIOS DE LA CLASE MEDIA JOVEN, ILUSTRADA Y VARONIL INGLESA